

La heterogeneidad geográfica en el mercado de trabajo argentino

Editado por >>> Fundación UOCRA
y Universidad Nacional de Tres de Febrero.
marzo 2023
ISSN: 2524-9371

#13

Dossier sobre
**Calidad del Empleo y
Estructura Socio-productiva**

ITRAS

Instituto de Ciencias Sociales
del Trabajo y Acción Sindical

(*) Un Instituto fundado por
el CIEA/UNTREF, Fundación UOCRA
y el Instituto Di Tella

#13 La heterogeneidad geográfica en el mercado de trabajo argentino

Presentación

Hace cuatro años, pensar en un 50% de inflación anual era gravísimo y nos preguntábamos cómo podía sostenerse la situación económica y social con semejante problema. Actualmente, estamos tratando de observar como un “triunfo” si durante el año 2023 la evolución general de los precios no supera el 60% anualizado, aspecto que aún se encuentra en una situación sumamente incierta. Esta evolución, en la opinión de los principales dirigentes y, de algún modo, de la opinión pública en general, confirma que las cosas pueden ponerse peor y, a la vez, que cuando se mira hacia atrás, se observa que las cosas estaban mejor, más allá que en dicho momento pensábamos que nos encontrábamos ante un límite infranqueable en relación al deterioro de las condiciones de vida.

Hemos propuesto hasta el hartazgo la relevancia que tienen los problemas estructurales y la necesidad de pensar políticas de largo aliento que puedan comenzar a encararlos, políticas que, necesariamente, tienen que tener cierto grado de consenso entre las principales fuerzas y actores políticos. Sin embargo, hasta el momento, sigue primando la lógica de tratar de contener aquello que va teniendo características de incontenible y, en el transcurso de las distintas crisis y coyunturas, se va erosionando el discurso y la cualidad transformadora que podría presentarnos la política.

A pesar de todo ello, en este número queremos adentrarnos en un análisis geográficamente situado, de alguno de estos problemas de la estructura, que impactan de lleno en el mercado de trabajo. Es decir, queremos introducir la dimensión geográfica en relación a ciertos problemas estructurales socio-productivos. Desde nuestro punto de vista,

la geografía, entre otras cosas, nos obliga a pensar la condición de un país federal o la cuestión de que la federalización de las responsabilidades no puede basarse solamente en la libertad de elegir autoridades locales o simplemente en el autogobierno. Por el contrario, un estado moderno, especialmente aquellos de grandes extensiones geográficas como la Argentina, debería perseguir la federalización de cierto piso común de bienestar en las condiciones de vida de la población.

En contraposición a esta visión, la Argentina moderna exhibe situaciones de alta segregación espacial entre sus habitantes, entre regiones más o menos favorecidas, entre provincias más o menos productivas y heterogéneas en las condiciones de empleo e, incluso, se evidencian fuertes segregaciones dentro de una misma zona, observándose muchas veces “distintas ciudades dentro de una misma ciudad”.

Nuestra mirada del problema es a la vez sistémica, donde iremos exponiendo el análisis de ciertas variables de manera independiente solo por una cuestión estilizada, sin olvidar que muchas de las dimensiones que hemos ido desarrollando en nuestro Dossier se presentan interrelacionadas y que, por ello, es necesario profundizar políticas que lo entiendan de este modo. En este sentido, en las páginas siguientes expondremos ciertas conexiones entre las distintas regiones, el dinamismo socio-productivo y las condiciones que presenta el mercado de trabajo en cada uno de estos lugares.//

Diego Masello
UNTREF

Pablo Granovsky
Fundación UOCRA

Diferencias territoriales en el mercado de trabajo argentino

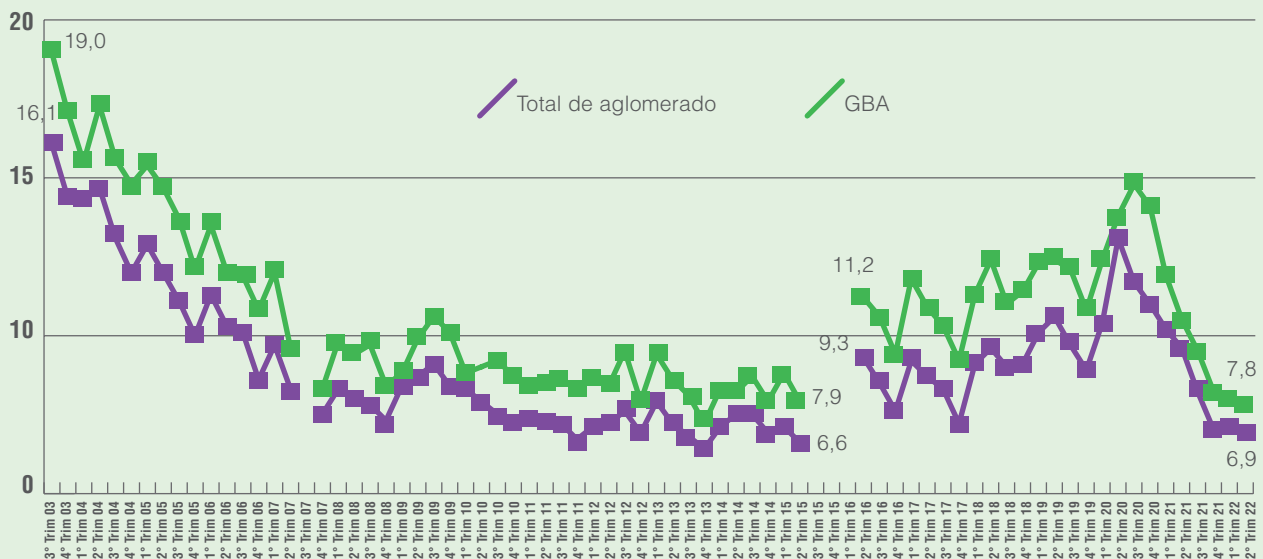
Generalmente, se analiza al mercado de trabajo argentino como un todo homogéneo y se dan a conocer las tasas generales del total de aglomerados sin analizar más detenidamente a las importantes diferencias geográficas que se presentan. Pero en Argentina, históricamente, se han presentado profundas desigualdades socioeconómicas regionales. Nuestro país es uno de los más grandes de América Latina, tiene una extensión continental de 2,78 millones de kilómetros cuadrados¹ y se advierten diferencias significativas de distinto orden:

1. En lo que respecta al tamaño de sus ciudades: en primer lugar, dentro de lo que se considera como aglomerado urbano², encontramos a megaciudades, como el Conurbano Bonaerense que tiene 12,6

millones de habitantes, y, en el otro extremo, localidades de 2 mil habitantes.

La diferencia de tamaño es significativa además porque determina en gran medida el resultado de los indicadores nacionales. En efecto, sólo el Gran Buenos Aires (GBA = Ciudad Autónoma de Buenos Aires más los Partidos del Conurbano Bonaerense) representa el 37,4% de la población total y el 39,0% de la población económicamente activa (PEA) y si seleccionamos al total de las megaciudades³, estas concentran al 56,9% de la población y al 59,2% de la PEA. Basta con observar el comportamiento de cualquier tasa del mercado de trabajo donde, como se puede advertir en el Gráfico 1, la evolución del Total de Aglomerados acompaña la evolución del GBA.

Gráfico 1: Evolución de las tasas de desocupación del total de aglomerados y del Gran Buenos Aires. Tercer trimestre 2003 / Segundo trimestre 2022



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, en base a datos de EPH, INDEC.

1 Si sumamos a las Islas Malvinas y al Sector Antártico, llega a los 3,7 millones de Km2.

2 Son definidos como aglomerados urbanos aquellos que cuentan con 2000 habitantes y más. Asimismo, entre las deudas del Sistema Estadístico Nacional está la de no contar con datos periódicos del mercado de trabajo en el sector rural.

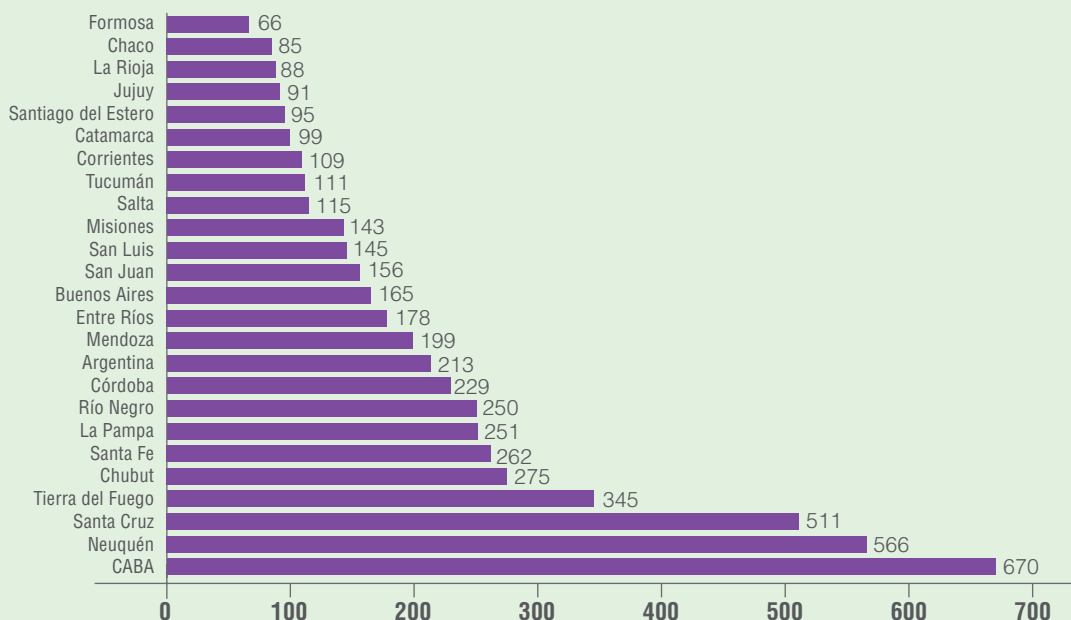
3 Aglomerados de más de 500 mil habitantes (CABA, Conurbano Bonaerense, Gran Mendoza, Gran San Juan, Gran Tucumán-Tafí Viejo, Salta, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Rosario, Gran Santa Fe, Mar del Plata).

2. Respecto al tipo de estructura socio-productiva: en segundo lugar, observamos regiones y zonas donde el peso principal es la producción industrial, otras las ligadas fuertemente a la producción minera, y hay lugares que claramente constituyen centros administrativos, entre otras variantes. Pero, por otro lado, también en términos socio-productivos, hay zonas donde predomina el trabajo estructuralmente informal, de baja productividad, así como, por otra parte, hay enclaves geográficos dinámicos y modernos productivamente hablando.

3. Respecto a la distribución de la riqueza: finalmente, entre la provincia más rica, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), y la más pobre, Formosa, hay una diferencia de más de diez veces en su Producto Bruto Geográfico *per cápita*⁴. En miles de pesos de

“...Nuestro país es uno de los más extensos de América Latina; en su territorio se advierten diferencias estructurales significativas: en el tamaño de sus ciudades, en la estructura socio-productiva y en la distribución de la riqueza...”

Gráfico 2: Producto bruto geográfico per cápita. Año 2021. A valores constantes



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, en base a datos de Cuentas Nacionales, INDEC.

2018, CABA tenía un PBG/pc de \$670 mil y Formosa de \$66 mil. Incluso, entre la Ciudad de Bs. As. y la provincia de Buenos Aires hay una diferencia de cuatro veces respecto al PBG/pc en favor de la primera.

Como puede advertirse, quince provincias se encuentran por debajo de la media y las más pobres corresponden a las ubicadas en las regiones nordeste y noroeste del país.//

4 En EEUU y Canadá, por considerar dos países federales desarrollados, la diferencia es de dos veces. Ver Vaca, J. y Cao, H.: *La división regional del trabajo en Argentina: nuevos elementos y tradicionales desequilibrios*, Revista Realidad Económica, Nro. 202, 2004.

Heterogeneidad socio-productiva, geografía y mercado de trabajo

La Encuesta Permanente de Hogares Total Urbano (EPH-TU)⁵ nos permite realizar un análisis global y, además, contar con información de las capitales provinciales, así como de los interiores urbanos.

En este sentido, se puede advertir que existe una significativa diferencia en la tasa de actividad entre las megaciudades, las grandes ciudades⁶ y el interior de las provincias. Es decir, en los aglomerados más grandes una mayor parte de la población se encuentra activa, por ello la actividad supera en 4 y más puntos porcentuales a los aglomerados más pequeños.

Esto se debe a varios factores: por un lado, el mayor costo de vida provoca que una proporción más importante de lo que se considera mano de obra secundaria se incorpore al mercado de trabajo (mujeres y jóvenes), como también la necesidad de los adultos mayores de complementar sus magros ingresos de las jubilaciones. Por otro lado, cuestiones relacionadas principalmente con el rol de la mujer (la crianza de los hijos, el cuidado del hogar o el cuidado de personas mayores) inciden fuertemente en las diferencias en la tasa de actividad

“Actualmente, alrededor de un 20% de trabajadores/as de lo que llamamos el sector moderno están en hogares pobres...”

según el tipo de zonas. En efecto, en las megaciudades la tasa específica de actividad (68,5%) de las mujeres es más de 6 puntos porcentuales superior a la registrada en las grandes ciudades (61,7%) y a los aglomerados del interior urbano (62,2%).

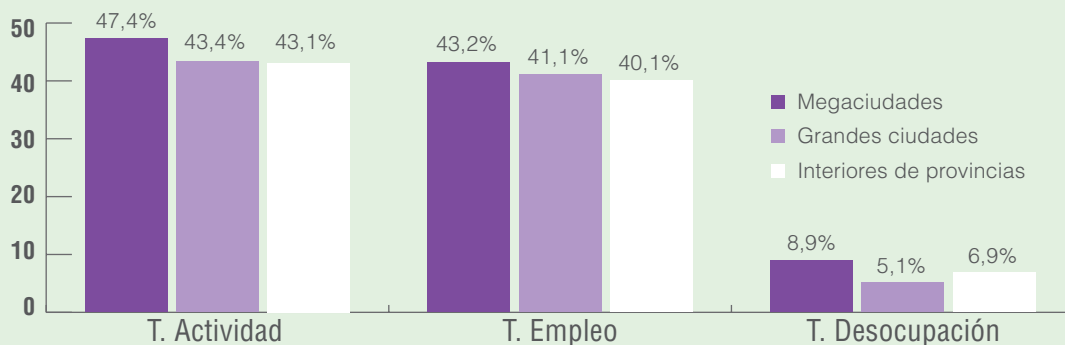
También se diferencian las tasas de empleo: en la megaciudades la relación entre la población ocupada y el total de la población es mayor, presentando una tasa entre dos y tres puntos porcentuales superior al resto. Por último, la mayor presión sobre el mercado de trabajo dentro de las megaciudades provoca la existencia de una tasa de desocupación mayor (8,9%) en comparación con los aglomerados más chicos (5,1% y 6,9% respectivamente).

5 Es un operativo que se lleva adelante todos los terceros trimestres del año que resulta de la extensión del operativo continuo Encuesta Permanente de Hogares, 31 Aglomerados Urbanos, a través de la incorporación a la muestra de viviendas particulares pertenecientes a localidades de 2.000 y más habitantes. Estas localidades no se encuentran comprendidas en los dominios de estimación habituales para todas las provincias, con excepción de la de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

6 Capitales de provincia (Gran San Luis, Corrientes, Formosa, Gran Resistencia, Posadas, Jujuy-Palpalá, La Rioja, Santiago del Estero-La Banda, Gran Paraná, Neuquén-Plottier, Río Gallegos, Ushuaia-Río Grande, Rawson-Trelew y Viedma-Carmen de Patagones) y resto de los aglomerados de la EPH (Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, Bahía Blanca, Concordia, Río Cuarto y San Nicolás-Villa Constitución).

Gráfico 3: Tasas generales del mercado de trabajo según tipo de aglomerado

Tercer trimestre de 2021



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, en base a datos de EPH-TU, INDEC.

Se observa, asimismo, una diferencia significativa de la presencia de la informalidad estructural y el índice de precariedad laboral dentro de estos diferentes mercados de trabajo. Mientras en los interiores de las provincias la informalidad estructural alcanza al 32,9%, en las megaciudades y las grandes ciudades es del 27,9% y del 26,2% respectivamente. Es decir, que en estos pequeños aglomerados habría una mayor proporción de trabajadores que se encuentran en el sector informal, donde los puestos de trabajo operan con un nivel bajo o muy bajo de productividad laboral, escaso nivel de complejidad tecnológica, un nivel de calificación de los trabajadores más bajo, tamaños de los establecimientos pequeños (hasta 5 trabajadores) y donde predominan las actividades unipersonales (cuentapropismo). Es decir, fuera de las ciudades grandes, la insuficiencia de la estructura socio-productiva para demandar puestos de trabajo modernos se revela de una manera más brutal.

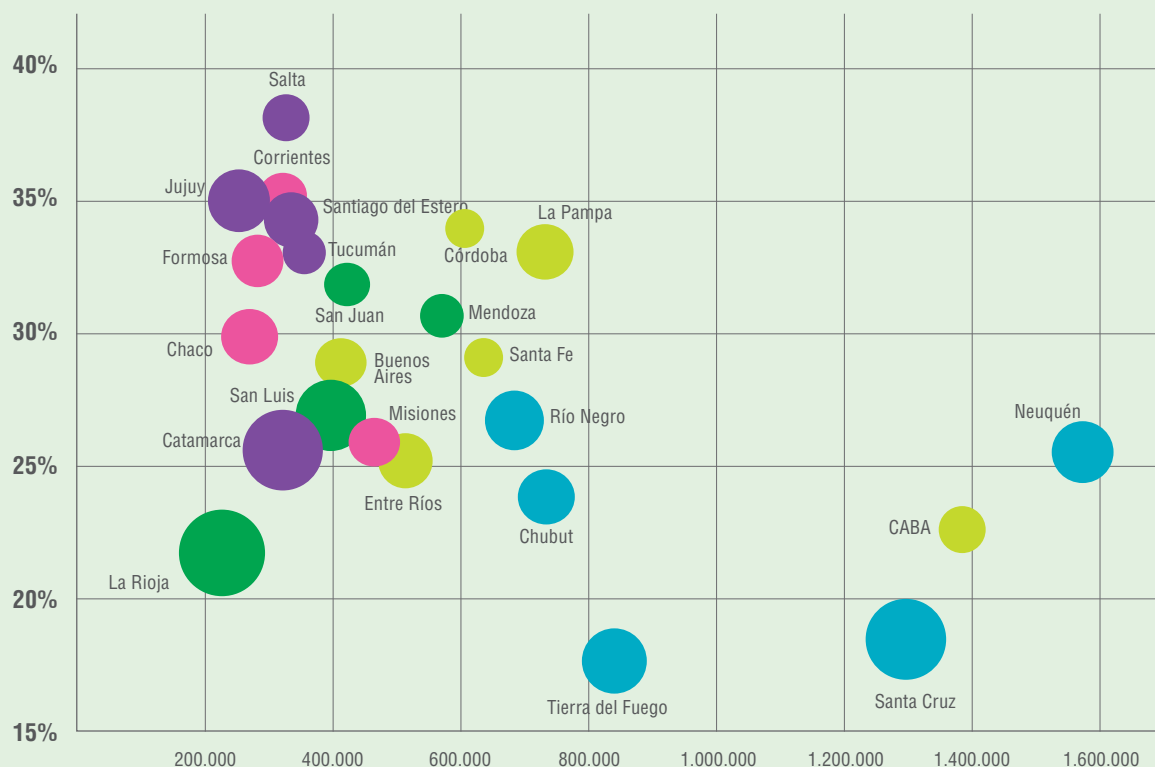
Algo similar sucede con el índice de precariedad laboral: más de la mitad de los trabajadores de los interiores de provincia (53,1%), casi diez puntos porcentuales por encima de las grandes ciudades, que llega al 44,0%. La menor precariedad en este último grupo podría explicarse por la mayor presencia de empleo público en estos aglomerados (27,4%), versus el 19,5% de los aglomerados de los interiores provinciales y un 18,1% en las megaciudades. O sea, el empleo público puede llegar a funcionar como un factor morigerante de las tasas de informalidad estructural y de precariedad. Pero es

necesario advertir que ello se debe más a un efecto del cálculo estadístico que a una característica propia del empleo público, pues es muy conocido que dentro del empleo estatal (en cualquiera de sus niveles) hay numerosas situaciones de precariedad, así como graves problemas de productividad y eficiencia dentro de los procesos laborales.

Es interesante observar un análisis geográfico de las distintas provincias argentinas a partir de estas variables. En este sentido, en el gráfico siguiente se evidencia la relación entre el valor agregado bruto por ocupado, en el eje de las abscisas, y la proporción de ocupados estructuralmente informales, en las ordenadas o eje "Y". Además, el tamaño de los círculos, que representan a las diferentes provincias, refiere a la proporción de empleo público que hay en cada una de ellas.

De este modo, se puede apreciar que las mayores desventajas socio-productivas se ubican en la zona superior/izquierda y la ubicación más ventajosa es en el extremo opuesto, donde es mayor el valor agregado bruto y menor la proporción de informalidad estructural. En el primer extremo se observan las provincias de Salta, Jujuy, Corrientes, Santiago del Estero, Tucumán y Formosa; todas estas provincias son del NOA o NEA argentino. Ahora bien, curiosamente las provincias de Catamarca y La Rioja, que tienen un perfil socio-productivo similar a las anteriores, tienen una ubicación diferente en el eje de la informalidad estructural, al tiempo que registran un mayor nivel de empleo público que las otras.

Gráfico 4: Distribución de las provincias argentinas según proporción de empleo público. Valor agregado bruto e informalidad estructural



Fuente: ITRAS en base a datos de EPH-TU y Ministerio de Economía.

Esta situación demuestra que la dualidad estructural impacta de manera decisiva en la forma que asume el mercado de trabajo en cada uno de estos tipos de aglomerado como en las propias provincias. De este modo, en los grandes aglomerados, tanto en las megaciudades como en las grandes ciudades, se advierte una mayor presencia de trabajadores en el sector moderno (alrededor de dos tercios de los trabajadores se ocupan en este sector), vinculados a empresas

con una relación mayor de capital por puesto de trabajo, mayor productividad, mejores salarios, generalmente organizados en establecimientos de mayor tamaño, con uso más intensivo de la tecnología, donde prima una relación laboral con mejores condiciones de trabajo. Es decir, es en las zonas más densamente urbanas donde, a pesar de la heterogeneidad interna de las mismas, se tracciona la mayor demanda de empleos de características modernas.

Tabla 1: Componentes de la precariedad laboral (con respecto al total de ocupados) según tipo del aglomerado. Tercer trimestre de 2021

Tipo de aglomerado	Informalidad estructural	Subempleo moderno	Pleno empleo moderno no registrado	Empleo doméstico no registrado y/o subocupado	Índice de precariedad laboral (sin desocupados)
Megaciudades	27,8%	4,9%	10,1%	4,8%	47,6%
Grandes Ciudades	26,1%	3,0%	9,5%	5,4%	43,9%
Interiores de provincias	32,8%	4,1%	9,8%	6,4%	53,0%
Total	29,1%	4,4%	9,9%	5,3%	48,7%

Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, en base a datos de EPH-TU, INDEC.

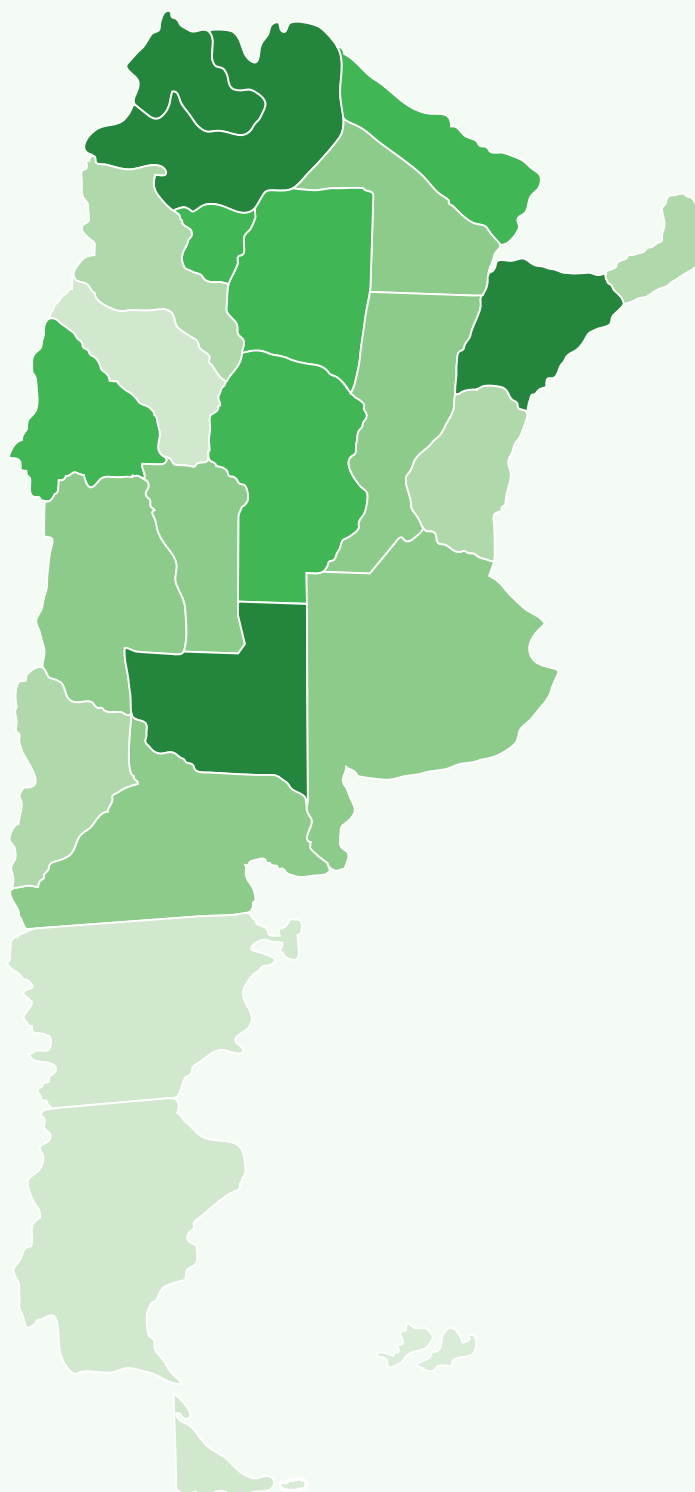
Esta situación de una precariedad más significativa en los interiores de las provincias da como resultado una mayor proporción de población bajo las líneas de pobreza e indigencia. En efecto, en ambos indicadores se advierte que es en los interiores de provincia donde ambas tasas son más altas, un 9,3% de población bajo la línea de indigencia y un 43,6% bajo la línea de pobreza. Es decir, cuatro de cada diez personas que habitan en el interior de las provincias se encuentran en hogares pobres. Luego, se ubican las megaciudades y las ciudades grandes con una proporción de hogares bajo la línea de pobreza del 38% y 37% respectivamente.

De modo que, como observamos en la Tabla 2, la informalidad estructural y el trabajo precario son factores que claramente colaboran para que los trabajadores se ubiquen en hogares bajo la línea de pobreza. Pues mientras solo el 19,9% de los trabajadores que se encuentran en el sector moderno de la economía se ubican en hogares pobres, un 47,8% de aquellos ocupados dentro de la informalidad estructural están en hogares en condición de pobreza. De todas maneras, es muy significativo que dos de cada diez trabajadores que cuentan con puestos de trabajo en el sector moderno se encuentran en hogares bajo la línea de pobreza, aspecto que, a su vez, se exagera en los interiores de provincia. De modo que, actualmente, encontrarse en un puesto de trabajo del sector moderno parece ser una condición necesaria pero no suficiente para que los hogares de los trabajadores salgan de la pobreza. Como corolario, podemos concluir que esta situación se debe, por un lado, al creciente proceso inflacionario que no sólo no cede sino que tiene una tendencia creciente

y, por otra parte, al concomitante deterioro del salario real del conjunto de los trabajadores.

El siguiente mapa refleja la distribución geográfica de la informalidad estructural:

Tasas provinciales de informalidad estructural. 2021



“...el creciente proceso inflacionario y el concomitante deterioro del salario real son dos factores estructurales que aún no están siendo encarados en la dimensión que necesitan...”

Finalmente, es importante señalar que la precariedad laboral se ha incrementado en el total de aglomerados urbanos casi en un 15% desde el año 2016. El crecimiento se presentó principalmente en el subempleo moderno que aumentó casi un 38%, seguido de la informalidad estructural con el 17,8%. Este comportamiento no se presentó en todos los tipos de aglomerados por igual: en las megaciudades la precariedad laboral crece el 9,1%, signado principalmente por el incremento del subempleo moderno y la informalidad estructural, mientras que

en las grandes ciudades el incremento de la precariedad fue del 24%, destacándose el aumento del pleno empleo moderno no registrado (42%). A su vez, en los Interiores de provincia el incremento de la precariedad laboral fue del 22%, también debido a la elevación de la cantidad de trabajadores en el subempleo moderno y de los desocupados. De modo que, en los tres tipos de aglomerados ocurrió una reducción de la precariedad en el año de la pandemia de Covid-19 y luego se recuperó.

Tabla 2: Trabajadores en hogares bajo la línea de pobreza según sector y componente de la precariedad laboral por tipo de aglomerado. Tercer trimestre de 2021

Tipo de aglomerado	Megaciudades	Grandes ciudades	Interiores de provincia	Total
Total de ocupados	27,8%	28,0%	34,2%	29,7%
Sector moderno	17,9%	20,3%	24,2%	19,9%
Informalidad estructural ampliada	48,3%	43,9%	48,4%	47,8%
Informalidad estructural	48,6%	42,2%	47,5%	47,5%
Subempleo moderno	31,9%	35,2%	32,4%	32,3%
Pleno empleo moderno no registrado	37,3%	45,8%	39,6%	39,0%
Empleo doméstico no registrado y/o subocupado	48,3%	54,3%	52,7%	50,7%
Precariedad laboral	44,4%	44,0%	45,5%	44,7%
Desocupados	64,4%	66,6%	65,5%	64,8%

Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, en base a datos de EPH-TU, INDEC.

Por último, teniendo en cuenta que el problema laboral más apremiante de los trabajadores es el desempleo, cabe señalar que el 64,8% de las personas que se encuentran en esta condición de actividad se encuentran en hogares pobres, situación a la que se enfrentan en mayor medida en las grandes ciudades.

En segundo término, encontramos al empleo doméstico no registrado y/o subocupado: la mitad de estos trabajadores se encuentran en hogares pobres; también aquí es en las grandes ciudades donde los ocupados en esta categoría no alcanzan a completar una canasta básica.//

Federalizar un piso de bienestar socio-productivo

Es importante y a la vez necesario, profundizar el análisis sobre el desarrollo dispar que presenta nuestro país entre sus diferentes regiones y provincias. No es ninguna novedad la imperiosa necesidad de incrementar el nivel de desarrollo social y económico en varias provincias argentinas, las cuales se encuentran ubicadas mayormente en las regiones del norte de nuestro país. Por ejemplo, analizando la relación entre el empleo privado de características modernas (o sea, por fuera de la informalidad estructural) y el empleo en el sector público (en cualquiera de sus niveles), se evidencia que Formosa por cada 1,5 empleados privados modernos tiene 1 empleado público; esta misma relación es de 1,6 en Chaco, 1,5 en Corrientes, 1,2 en Santiago del Estero, 1,1 en Jujuy, 1 en Santa Cruz. Más notorio aún es lo que sucede en Catamarca y La Rioja, donde esta relación es 0,7; o sea, hay un empleado público por 0,7 del sector privado moderno. El caso opuesto es el de la Ciudad de Bs. As. que, aún con toda la burocracia pública nacional que se asienta dentro de su población, tiene un coeficiente cercano a 3.

Recordemos brevemente que al decir “moderno”, desde nuestra perspectiva estamos señalando a ocupaciones con una relación capital por puesto de trabajo media o media alta. Esto quiere decir que son ocupaciones con algún tipo de tecnología física o de procesos, que tienen una productividad aceptable (al menos para los estándares del mercado interno) y que, generalmente, se aglutinan en unidades productivas de más de cinco integrantes, muy probablemente registrados y sindicalizados.

“...queremos señalar la importancia que tendría una política que comience a federalizar cierto piso de bienestar material basado en el desarrollo socio-productivo...”

Entonces, en la actualidad tenemos serios problemas de índole productiva en varias provincias de nuestro país, aspecto que no se va a resolver solamente reflexionado sobre las mejoras en la distribución de lo que se produce, sino acompañando esta concepción política y económica con medidas que tiendan a incrementar el producto y la productividad de una manera verdaderamente federal. Recordemos que el aumento real de los ingresos también depende de la productividad general que pueda llegar a tener el trabajo argentino.

Ahora bien, sobre esta premisa deberemos continuar en la discusión distributiva para que estos incrementos no sean apropiados mayoritariamente por el sector del capital sino en concordancia con el sector de los trabajadores. Pero cabe dejar planteada una discusión que muchas veces no se quiere (con o sin intención) dar: la larga tradición que tiene la Argentina en la conquista de derechos y en la discusión sobre el reparto de la riqueza debe ser complementada con una profunda discusión sobre qué queremos hacer en el concierto mundial y cómo lo queremos hacer en un plan de largo plazo.//

STAFF

DIRECCIÓN DE LA PUBLICACIÓN >

Pablo Jacovkis

[Director del Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados – UNTREF]

Gustavo Gándara

[Director Ejecutivo de la Fundación UOCRA]

DIRECCIÓN DE CONTENIDOS >

Diego Masello

EQUIPO EDITORIAL >

Pablo Granovsky
Guillermo Zuccotti
Vanesa Verchelli
Beatriz González Selmi
Daniel Contartese
Nara Álvarez

EQUIPO DE EDICIÓN Y DISEÑO >

Equipo editorial de Aulas y Andamios

AUTORIDADES

DIRECTIVOS DE LAS INSTITUCIONES

FUNDADORAS:

Gerardo Martínez
Anibal Jozami
Daniel Persyck

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DEL ITRAS:

Pablo Jacovkis
Gustavo Gándara
Guillermo Zuccotti
Fernanda Miguel

Diego Masello

[Director del ITRAS]



Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura



Cátedra UNESCO sobre las manifestaciones actuales de la cuestión social Instituto Torcuato Di Tella



UNTREF

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO